Poesía española: Dibujo de figura

Antonio Tovar

A través de una niebla norteña se van dibujando fantasmales pero reales las vivencias del poeta. Un día, cansados los poetas de tener que celebrar siempre la ira de Aquiles o las astucias de Ulises, inventaron la melodía personal y se dedicaron a aludir a sus asuntos. Del modo típico como hacían los griegos sus cosas, dejaron a un lado incluso la burla de Arquiloco y sus fábulas, y así empezaron Safo y Alceo a contar sus amores o sus sinsabores políticos. Desde entonces el lírico aprendió a basarse en su autobiografía, y a exhibir en cierta medida su intimidad

Antonio Pereira, poeta leonés, nos descubre en este nuevo volumen el lejano mundo donde él está arraigado y su visión actual de las cosas. La primera parte, *Mozo del 44*, refleja sus descubrimientos la iniciación en todo, el encuentro con el mundo en la casa del amigo donde llegan las preciosas primas, la aparición en la iglesia, de las doncellas aldeanas, los amores silvestres en el Bierzo o venales en las capitales... Todo lo canta Pereira con perfección elemental, sin renegar de las fes que han dado sentido a los noviazgos y a sus -en la jerga hoy usadera- tabús, o al sermón del cura de labriegos.

La segunda parte da su nombre al libro porque parece es para el poeta lo más importante y central: el hombre que se refugia de la lluvia bajo el arco de triunfo de la Moncloa madrileña, el ciego que pasa por la cebra de la capital, o los cazadores que se llevan en su

acolchada longitud del coche

al pobre

insensato venado

partidario

de libertad, no saben lo que adornan

un salón principal...

Consolación a Claudia, la tercera parte, refleja la desaparición de personas queridas. El poeta familiar, marcado por su destino de inadaptado, se desborda en sueños imposibles. Con sus endecasílabos sueltos, que predominan en este

libro tan autobiográfico, el poeta no quiere ser más que lírico. Y sin embargo en su lirismo están también las cóleras desastrosas o las consecuencias de las astucias de os hombres que luchan